

JUAN 6,60-71

TEXTO

«⁶⁰Así que **muchos de sus discípulos**, habiéndole oído, dijeron: “Es dura esta palabra. ¿Quién puede escucharla?”».

⁶¹Pero **Jesús**, sabiendo en su interior que **sus discípulos** murmuraban sobre eso, les dijo: “¿Esto **os escandaliza**? ⁶²¿Y cuando veáis **al Hijo del hombre** subir adonde estaba antes? ⁶³*El espíritu* es el que *hace vida, la carne* no sirve para nada; las palabras que **yo** os he hablado son *espíritu y vida*. ⁶⁴Pero hay entre vosotros algunos que **no creen**”.

(Porque **Jesús** sabía desde el principio quiénes eran los que **no creían** y quién era el que lo iba a **entregar**).

⁶⁵Y decía: “Por eso os dije que nadie puede **venir a mí** si el Padre no se lo concede”.

⁶⁶Por esto **muchos de sus discípulos** se volvieron atrás y ya no andaban con él.

⁶⁷Así que **Jesús** dijo a **los Doce**: “¿También **vosotros** queréis ir?”.

⁶⁸Le respondió **Simón Pedro**: “**Señor**, ¿a quién iremos? **Tú tienes palabras de vida eterna**; ⁶⁹y nosotros **hemos creído** y sabemos que **tú eres el Santo de Dios**”.

⁷⁰Les respondió **Jesús**: “¿No os he elegido **yo**, a **los Doce**, y **uno de vosotros** es un diablo?”.

⁷¹(Se refería a **Judas**, hijo de Simón Iscariote, porque éste, **uno de los Doce**, iba a **entregarlo**)».

COMENTARIO

.- **Introducción a 6,60-71**: La forma discursiva desaparece al narrar las dos respuestas a las palabras de Jesús:

(a) Vv. 60-66: «Muchos de sus discípulos» encuentran duro el lenguaje de Jesús (v. 60); Jesús afronta sus dificultades (vv. 61-65) mencionando una traición futura (v. 64). Sin embargo, «muchos de sus discípulos» dejarán de acompañarle (v. 66).

(b) Vv. 67-71: Los Doce, representados por Pedro, confiesan la fe en la palabra de Jesús (vv. 68-69), pero Jesús profetiza que incluso de entre aquellos discípulos creyentes saldrá uno que lo traicionará (vv. 70-71).

La posibilidad de aceptar o rechazar la palabra de Jesús ha sido frecuentemente discutida, desde el prólogo (cf. 1,11-13) hacia delante (cf. 3,11-21; 31-36); el núcleo del viaje desde Caná hasta Caná (2,1-4,54) está formado por varios ejemplos de cómo se responde a esta palabra. Al concluir el discurso de Jesús sobre el pan del cielo, algunos de sus discípulos, que lo habían visto sobre las aguas, habían escuchado su autorrevelación mediante la expresión YO SOY y habían llegado sanos y salvos a tierra (cf. vv. 16-21), lo abandonan. A los demás se les dice que el fracaso siempre es posible, incluso entre los creyentes (vv. 67-71).

.- **Muchos discípulos dejaron de ir con Jesús (vv. 60-66)**: Son muchos los discípulos que oyeron lo que Jesús había dicho (v. 60a). Los discípulos han alcanzado un momento crucial. Han sido los destinatarios privilegiados de la autorrevelación de Jesús durante la tormenta marítima: «Soy yo; no tengáis miedo» (v. 20). A ellos, más que a los otros personajes del relato, la muchedumbre y «los judíos», se les ha mostrado (vv. 5-13.16-21) y se les ha dicho (vv. 25-29) quién es el que les habla. Pero consideran que el discurso de Jesús es inaceptable, duro, ofensivo (60b). Consideran que no es posible «prestar atención» a esta palabra.

.- Jesús los desafía con una palabra posterior que va dirigida específicamente a ellos. ¿Consideran ofensivo lo que les ha dicho? Jesús ha afirmado que da a conocer a Dios de un

modo que trasciende la revelación divina en el don de la Ley; él es el verdadero pan del cielo. Así pues, sugiere a sus discípulos que tal vez quisieran encontrar un apoyo mayor a su afirmación de que él es la revelación definitiva de Dios. La pregunta inacabada de Jesús, «¿Y si vierais al Hijo del hombre subir adonde estaba antes?» (v. 62), es altamente retórica. Su conclusión sería lógicamente: «¿Se disiparían vuestras dudas?».

La pregunta presupone todo cuanto se ha dicho hasta este momento sobre el Hijo del hombre, pero especialmente las palabras de 3,13: «Nadie ha subido al cielo, sino el que ha bajado del cielo, el Hijo del hombre». A lo largo del discurso de los vv. 25-29, Jesús se ha referido a sí mismo como el pan que ha bajado del cielo (vv. 32-33.35.38.51). Cuando «los judíos» le preguntaron por su origen (vv. 41-42), afirmó que procedía de Dios (vv. 46-47). El Hijo del hombre ha bajado del cielo (3,13), pero, tal vez, a los discípulos les gustaría verle subir a los cielos, al igual que los reveladores tradicionales, Abrahán, Moisés, Isaías y Henoc.

- Los discípulos fracasan porque intentan fundamentar las palabras y acciones de Jesús mediante el juicio superficial de las expectativas humanas. Esta aproximación a Jesús es «carnal», y «la carne no sirve para nada» (v. 63b). Jesús advierte a sus discípulos en contra de una «carnal» falta de valentía y comprensión con respecto a sus palabras (cf. Is 40,6-8). Las palabras de Jesús son espíritu y vida (v. 63a), pero los discípulos quieren que Jesús se ajuste a sus expectativas (v. 62). Jesús considera que sus pretensiones carecen de todo valor, pues sólo el espíritu da vida (v. 63a), no la superficialidad de la carne (v. 63b). Lo que tiene importancia es el don vivificante del Espíritu, que se hace accesible a los discípulos en y mediante la revelación de Dios en y a través de la palabra de Jesús (v. 63).

Pero Jesús es consciente de que por mucho que le haya sido revelado a los discípulos, algunos no creen e incluso uno de ellos lo traicionaría (v. 64). La relación entre Jesús y los discípulos es crucial, pero la iniciativa de Dios es la que determina que el discípulo llegue a creer en Jesús y nunca se aparte de él (v. 65).

- Los discípulos han visto el milagro de los panes y los peces (vv. 5-15), han sido testigos de cómo Jesús ha llegado a través de las aguas anunciándoles YO SOY (vv. 16-21), y han escuchado el discurso sobre el verdadero pan del cielo (vv. 25-59). Pero muchos de ellos han encontrado imposible de aguantar la palabra de Jesús (v. 60), y precisamente por este rechazo de la palabra de Jesús, «muchos discípulos» lo abandonan (v. 66). El verdadero discípulo es aquel a quien el Padre da el discipulado y cree en el Hijo (vv. 64-65). No es la información lo que convierte a uno en discípulo, sino la respuesta llena de Espíritu al Padre dado a conocer en la palabra de Jesús.

Tras esta respuesta negativa a la palabra de Jesús se encuentra la experiencia de los primeros cristianos y de los cristianos de todos los tiempos. La palabra de Jesús es el alimento esencial para la comunidad, es su espíritu y su vida. Sin embargo, muchos son incapaces de aceptarla y preferirían que Jesús se conformara a sus ideas. Algunos miembros de la comunidad joánica hubieran preferido que Jesús se ajustara al modelo mosaico del revelador celestial. Al no aceptar acomodarse a sus expectativas, ellos «se volvieron atrás y ya no andaban con él» (v. 66).

- **La fe y la posibilidad del fracaso (vv. 67-71):** No obstante, es posible otra respuesta. Jesús desafía a los Doce, que son un grupo restringido dentro del más extenso grupo de los discípulos. Les pregunta si a ellos también les gustaría dejarlo y regresar al mundo de sus propias seguridades (v. 67). Simón Pedro le responde en nombre de todos, indicando que el Padre no se equivoca al atraer hacia Jesús a los discípulos creyentes (cf. v. 65): «Señor, ¿a quién iremos?» Tú tienes las palabras de vida eterna» (v. 68). Reflejando la incondicional apertura a la palabra de Jesús que caracterizó a ciertos personajes en la sección del viaje desde Caná hasta Caná (cf. 2,5: la Madre de Jesús; 3,29: Juan el Bautista; 4,42: los samaritanos; 4,50:

el funcionario real), Simón Pedro dice a Jesús que él es el único centro posible para los Doce (v. 68a). El Padre los ha atraído hasta él y reconocen que la declaración anterior al grupo más amplio de discípulos es cierta: «Las palabras que os dirijo son espíritu y vida» (v. 63; cf. v. 68b).

- La confesión de Pedro va aún más lejos. Echando una mirada hacia lo que se nos ha contado hasta este momento, sus palabras siguientes cuentan la experiencia de los Doce: «Hemos creído y hemos llegado a saber» (v. 69a). Han llegado a creer en Jesús y viven gracias a esa fe y conocimiento. Por tanto, en nombre de los Doce, Pedro puede confesar: «Tú eres el Santo de Dios» (v. 69b). Es la primera vez en toda la narración en que un personaje expresa la fe en Jesús apoyándose en una razón verdadera: sus orígenes. La santidad de Jesús procede del hecho de que él es de Dios.

Pero incluso en el seno de este grupo es posible el fracaso. Jesús responde a esta confesión de una fe auténtica anunciando que surgirá un traidor, Judas Iscariote (vv. 70-71). Jesús ha elegido a Doce, pero el plan de Dios por el que conduce a algunos hasta Jesús es mucho más amplio (cf. v. 64), y cada creyente es libre de aceptar o rechazar este don. La fragilidad de la respuesta humana perdura, incluso entre los creyentes. Se requiere más que una confesión de fe. Si hay un traidor, entonces habrá una traición. La sombra de una muerte violenta, que ha ido desplegándose a lo largo de gran parte de la celebración de la Pascua (cf. vv. 12-13.15.27.51.53-54), emerge de nuevo cuando llega a su fin el relato de la actividad de Jesús durante la fiesta (vv. 70-71).

La confesión de Simón Pedro es excelente... ¡por ahora! Pero, ¿cómo sobrevivirá esta expresión de fe en los momentos difíciles que llevarán este relato a su final? ¿Cómo reaccionarán los creyentes al «levantamiento» del Hijo del hombre (cf. 3,14) que dará un alimento que perdura hasta la vida eterna (6,12-13.27.35.51.53-54)?

- Tal como ponen de manifiesto los versículos finales de esta sección del evangelio (cf. vv. 60-71), la reinterpretación cristiana de las tradiciones mosaicas provocó dolor y división en el seno de la comunidad joánica. No solamente se escandalizaron «los judíos» por las palabras de Jesús, sino también «muchos de sus discípulos» (vv. 60.66). Una cosa es que una comunidad cristiana establezca una teología y una cristología que responda a las crisis creadas por la fe en Jesucristo (cf. 9,22; 12,42; 16,2), y otra bien diferente es que cada miembro de la comunidad acepte estas ideas y viva de acuerdo con ellas. Muchos no pudieron aceptar que las palabras de Jesús eran espíritu y vida (v. 63), y, por tanto, «se volvieron atrás y ya no andaban con él» (v. 66).